

Artikel erschienen in:

Ottmar Ette, Eberhard Knobloch (Hrsg.)

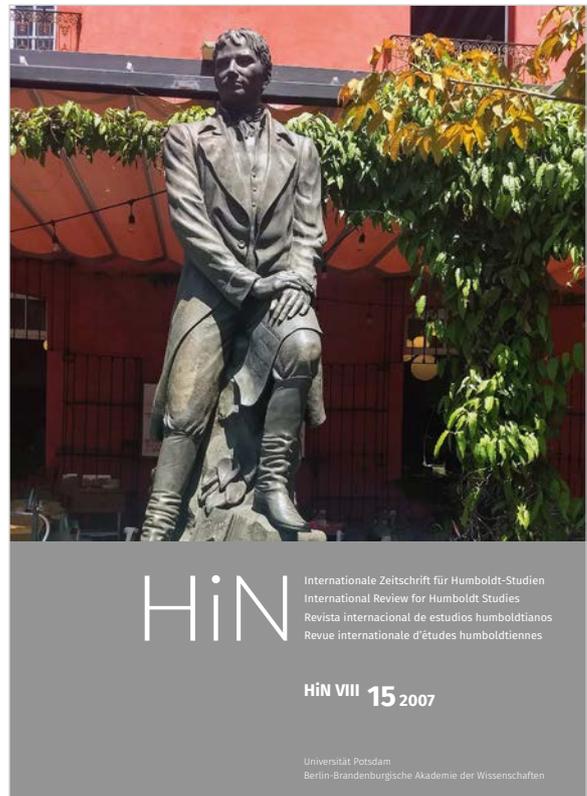
HiN : Alexander von Humboldt im Netz, VIII (2007) 15

2007 – 78 p.

ISSN (print) 2568-3543

ISSN (online) 1617-5239

URN urn:nbn:de:kobv:517-opus-41647

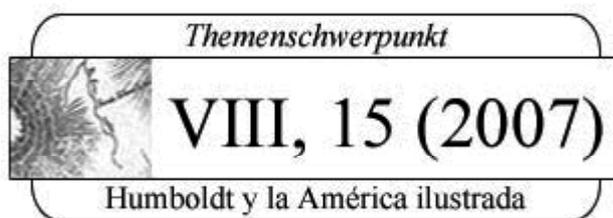


Empfohlene Zitation:

Teodoro Hampe Martínez: Humboldt y el mar peruano, In: Ette, Ottmar; Knobloch, Eberhard (Hrsg.).
HiN : Alexander von Humboldt im Netz, VIII (2007) 15, Potsdam, Universitätsverlag Potsdam, 2007, S.
12–21.

DOI <https://doi.org/10.18443/98>

Soweit nicht anders gekennzeichnet ist dieses Werk unter einem Creative Commons Lizenzvertrag lizenziert: Namensnennung 4.0. Dies gilt nicht für zitierte Inhalte anderer Autoren:
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/deed.de>



Humboldt y el mar peruano

Una exploración de su travesía de Lima a Guayaquil (1802/1803)

Teodoro Hampe Martínez
Pontificia Universidad Católica del Perú

Resumen

La presencia del científico berlinés Alexander von Humboldt en las actuales Repúblicas del Ecuador y Perú (desde enero de 1802 hasta febrero de 1803) trajo consigo una serie de sustanciales aportes al conocimiento científico de ambas naciones. Bien sabido es que Humboldt, considerado desde aquella época un verdadero *Universalgelehrter* o «sabio universal», fue capaz de resumir los saberes de disciplinas tan variadas como la etnología, la arqueología, la lingüística, la mineralogía, la geología, la botánica, la oceanografía y la biología marina, entre otras. Con respecto al Océano Pacífico, sus aportaciones más importantes están vinculadas a la náutica y la cosmografía, entre las cuales destacan su determinación de la longitud del puerto del Callao y su teoría sobre el origen de las aguas frías de la Corriente Peruana. Aquí nos fijaremos especialmente en las incidencias personales y en los apuntes manuscritos que Humboldt realizó durante su navegación del Callao –salida marítima de Lima– hasta Guayaquil, la cual tuvo lugar entre diciembre de 1802 y enero de 1803 a bordo de la corbeta real *Castor*, comandada por el teniente de fragata José de Moraleda y Montero.

Sobre el autor

TEODORO HAMPE MARTÍNEZ

Licenciado en Historia y en Educación por la Pontificia Universidad Católica del Perú. Doctor en Geografía e Historia por la Universidad Complutense de Madrid. Ha sido Profesor ordinario en la Pontificia Universidad Católica del Perú y la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Profesor visitante en diversas universidades de Francia, Alemania, España y Chile. Es miembro nacional principal del Instituto Panamericano de Geografía e Historia. Miembro correspondiente de la Academia Argentina de la Historia, la Casa de la Cultura Ecuatoriana y la Sociedad Chilena de Historia y Geografía. Autor y compilador de una docena de libros, sobre temas diversos de la historia, cultura y sociedad peruanas, entre los cuales figuran: *Historia de la Pontificia Universidad Católica del Perú* (1989), *Don Pedro de la Gasca: su obra política en España y América* (1990), *Bibliotecas privadas en el mundo colonial. La difusión de libros e ideas en el virreinato del Perú* (1996), *Cultura barroca y extirpación de idolatrías. La biblioteca de Francisco de Ávila* (1996), *Testimonios del Perú y del mundo* (1998), *La tradición clásica en el Perú virreinal* (1999), *La juramentación de los Presidentes de la República ante el Congreso del Perú* (2000), *El mirador peruano* (2002) y *El legado científico de Alexander von Humboldt en el Perú* (2005).

Humboldt y el mar peruano

Una exploración de su travesía de Lima a Guayaquil (1802/1803)

Teodoro Hampe Martínez
Pontificia Universidad Católica del Perú

1. Los diarios del viaje americano de Humboldt

El viaje a las regiones tropicales y equinocciales del Nuevo Mundo llevado a cabo por Alexander von Humboldt y su amigo, el médico y botánico francés Aimé Bonpland, ha sido interpretado como la última y más lograda manifestación de las ansias de descubrimiento científico de los europeos del siglo XVIII (cf. Hampe Martínez, 2000: 191-192). Humanista de actitud tolerante y ecléctica, explorador de lejanas tierras americanas y asiáticas, amante del detalle y escritor infatigable, Humboldt dejó una obra de más de sesenta volúmenes. Sin embargo, no le alcanzaron el tiempo o las ganas para componer un tratado particular sobre su expedición por las vertientes andinas de Nueva Granada, Quito y Perú, dejándonos así sin huellas tan luminosas de su tránsito como en otras partes del Nuevo Mundo (ya sea Venezuela, Cuba o México).

Noticias dispersas acerca del paisaje, la flora, la fauna y la gente de los territorios andinos aparecen en publicaciones suyas como los *Cuadros de la naturaleza* (1808), las *Vistas de las cordilleras* (1810-1813) y en los cinco volúmenes del *Cosmos* (1845-1862), o ensayo de una descripción física del mundo. Para el caso particular de su navegación por el Mar del Sur, que aquí exploramos, interesa sobre todo su diario manuscrito que contiene las impresiones directas de su recorrido y sus anécdotas personales. Este diario, conservado hoy en Schloss Tegel con la familia von Heinz, descendientes de Guillermo de Humboldt, es una fuente elaborada «no de manera sistemática, sino con un cierto desorden propio del que no quiere dejar pasar ninguna experiencia o sensación, siguiendo el curso de lo que [va] viviendo día a día», conforme ha observado acertadamente Eduardo Orrego Acuña (1997: 75).

¿Qué aspecto tienen esos reportes del viaje americano transmitidos a nosotros y cuáles son su estructura y contenido particulares? En este punto, se hace necesario consultar a la mayor especialista en la materia, la doctora Margot Faak, investigadora de la Academia de Ciencias de Berlín, quien señala que no es fácil destacar categorías determinadas y separarlas con precisión. Lo mismo se podrá decir más tarde de la descripción impresa de Humboldt, la *Relación histórica* del viaje a las regiones equinocciales del Nuevo Continente (cf. Faak, 2003: 130-131). Fue intención declarada de nuestro personaje hacerse siempre cargo de la naturaleza completa, presentar el obrar de un elemento sobre el otro, con todas sus fuerzas. Su objetivo esencial fue profundizar la investigación en las ciencias físicas; él quería comparar la naturaleza de dos continentes —América y Europa— para convencerse de que ella seguía en todas partes las mismas leyes. Por este motivo se preocupó de adquirir y aprender el uso perfecto de modernísimos instrumentos para verificar localizaciones astronómico-geográficas, medir las alturas por barómetro y trigonométricamente, definir la temperatura y hacer análisis del aire y del agua.¹

Al principio de aquella famosa expedición, iniciada con la leva del puerto de La Coruña en la fragata *Pizarro*, el 5 de junio de 1799, la división del trabajo estaba bien organizada. Humboldt se encargaría de realizar el cálculo de las longitudes y el estudio de los minerales, Bonpland tomaría a su cargo la observación de la flora y la fauna. El prusiano sería el redactor, su compañero haría las veces de dibujante (véase Botting, 1981: 184; Löschner, 1988: 9-13). Bajo estas premisas se realizará, pues, un viaje altamente productivo en diversos ámbitos, porque a la investigación naturalista se sumará el testimonio sociológico de unos hombres ilustrados en los albores de la independencia de la América española: nada despreciable valor revistió el encuentro de Humboldt con pueblos foráneos, su estructura social, su manejo político, su economía, sus relaciones comerciales, sus costumbres, su historia... El viajero alemán se preparó en este campo a

través de diversas lecturas, tal como se puede observar en el impresionante catálogo de su biblioteca particular —compuesto de más de once mil entradas— que elaboró el anticuario norteamericano Henry Stevens pocos años después de su muerte (Stevens, 1863).

Así es que los expedicionarios no quedaron al margen de la problemática político-ideológica extendida en todo el hemisferio americano, que entonces se debatía en reclamos contra el «pacto colonial» y en agitaciones sobre el derecho de los criollos a gobernar su patria. Ya sea en Caracas o La Habana, Bogotá o México, Quito o Lima, Humboldt —que venía premunido de un salvoconducto especial del rey Carlos IV— se relacionó sobre todo con los representantes oficiales de la metrópoli y con elementos de la *élite* criolla, gente poseedora del control administrativo, económico y social de estas tierras. Pero no dejó de considerar con simpatía a la mayoritaria población indígena, lamentando su carácter esencialmente pasivo, y no ignoró tampoco la oprimida situación de los esclavos negros oriundos del África (cf. Lynch, 1986: 7-24; Tulard, 1990: 19-21).

Con estas explicaciones llegamos a la parte quizá esencial de los diarios preservados en Berlín: la propia *descripción* o narración del viaje por tierras americanas. Una estimación de la longitud de estas narraciones demuestra, sin embargo, que ellas no llegan a formar siquiera un tercio de la envergadura total de los así llamados «diarios». Se trata de aproximadamente 1.030 páginas sobre un total de 3.600 páginas, que se hallan repartidas en nueve volúmenes encuadernados, de diferentes colores y tamaños (Faak, 2003: 132-133).² Es importante saber que aquellos volúmenes no contienen sólo el registro de mediciones científicas, entrevistas personales y paisajes; los apuntes manuscritos de Humboldt valen también por sus notas más o menos espontáneas, sus relatos de experimentos y sus breves disertaciones, que alcanzan muchas veces la calidad de tratados eruditos.

2. Presencia e impresiones de Humboldt en Lima

Después de haber recorrido intensamente las costas de Venezuela y la cuenca del Orinoco, la isla de Cuba y los espacios cordilleranos de Nueva Granada y Quito, el barón Alexander von Humboldt entró al territorio perteneciente a la audiencia de Lima el 1 de agosto de 1802, tocando primero el pueblo de Ayabaca, en la sierra del actual departamento de Piura. Según cuenta el viajero, el propósito original de su venida a estas tierras era unirse a la expedición francesa de circunnavegación que dirigía Nicolas Baudin y que en 1800 había realizado importantes descubrimientos en los mares del sudeste de Asia y en el Pacífico occidental. Sin embargo, Baudin decidió finalmente cambiar su ruta, motivo por el cual no hubo oportunidad de que se encontrara con nuestro personaje en las costas de América (cf. Miró Quesada, 1966: 253; Orrego Acuña, 1997: 69).

Humboldt, fascinado vivamente por los lugares remotos y exóticos, había abrigado la ilusión de empalmar con las islas de Polinesia y aun con las Filipinas. Si bien no logró materializar este deseo, se dio en tierras peruanas el gusto de mirar y examinar por primera vez el Océano Pacífico, que avistó con emoción desde el alto de Huangamarca, y también de observar el paso de Mercurio por el disco del Sol (9 de noviembre de 1802). Además, aprovechó este viaje para hacer estudios sobre los orígenes del río Amazonas, la cordillera de los Andes, el clima del litoral, la flora y la fauna, los vestigios monumentales del tiempo prehispánico y la realidad social contemporánea del virreinato. De las varias fuentes que hoy tenemos a la mano, hay que destacar el diario original de Humboldt en su viaje por el Perú, redactado mayormente en francés, el cual fuera editado primero por la ya citada Margot Faak (1986-1990) y que ha sido traducido luego al castellano en dos oportunidades: por Manuel Vegas Vélez (1991) y por Estuardo Núñez (2002).

En diversos pasajes del citado testimonio, el viajero observa los rasgos peculiares de los valles que animan de trecho en trecho la desértica costa de nuestro país. Desde el punto de vista científico, y por sus hondas repercusiones sobre el imaginario colectivo de la posteridad, son interesantes los apuntes que consagra a la corriente fría del Pacífico (punto sobre el cual volveremos con detalle más adelante). Aparte de sus pesquisas en las ciencias físicas y naturales, Humboldt analiza diversos problemas de interés general sobre el destino de los hombres y mujeres en esta parte de América. Compara usos, costumbres, religión,

arte y paleografía con los pueblos antiguos de Europa; critica el colonialismo, la esclavitud y la corrupta administración de justicia; denuncia la explotación por el régimen autocrático de los curas doctrineros y el sistema de repartimiento forzoso de mercancías; describe la rebelión de José Gabriel Túpac Amaru y extrae copias del pedido de indulto de los parientes de este cacique cuzqueño (cf. Faak, 2003: 137).

El barón permaneció dos meses en la ciudad de Lima, capital del virreinato peruano, del 23 de octubre al 24 de diciembre de 1802, tras haber venido en un incómodo viaje por litera a lo largo de la costa. Poco le impresionó ese recorrido por grandes tramos de arenal, sin verdor, sin árboles y sin lluvias. No había desde luego punto de comparación —como él mismo lo declara— con los exuberantes paisajes de la cuenca del Marañón y de las montañas andinas, ni tampoco con la frondosa vegetación tropical de las costas del Guayas, que conocería poco más adelante.³ Además, el noble prusiano venía hasta Lima con una serie de imágenes preconcebidas, favorables retratos de esta metrópoli que se habían difundido en Europa desde la llegada de los grandes caudales de oro y plata en el siglo XVI.

El caso limeño resulta excepcional frente al tratamiento que Humboldt solía brindar a las poblaciones importantes que visitaba, pues no se encuentra una descripción en regla de sus cualidades geográficas y urbanas, sino un par de cartas privadas en las que acumula una retahíla de impresiones desfavorables (cf. Hampe Martínez, 2000: 198-199; Sobrevilla, 2002: 22 ss.). Entre las feroces críticas que dedica a la sociedad limeña, hay que consignar sus apuntes sobre el desagradable aspecto de las damas, quienes salían de paseo con unas raíces de planta en la boca, la *Sida fructicosa*, para mejor conservar los dientes. Pero el testimonio más frecuentemente citado se halla en la carta que dirigió desde Guayaquil, el 18 de enero de 1803, a su amigo el criollo lojano don José Ignacio Checa y Barba, gobernador de Jaén de Bracamoros, y que por ser suficientemente conocido no vamos a reproducir aquí.⁴

El hecho es que nuestro personaje se relacionó en Lima —población de 52.600 habitantes, según el censo levantado en 1792 por orden del virrey Gil de Taboada— con aquellos miembros de la *élite* más abiertos a las nuevas ideas de la Ilustración y al racionalismo empirista. Tuvo contacto con el fraile jerónimo Diego Cisneros, uno de los principales impulsores del *Mercurio Peruano*, a quien calificó de «hombre de mucho talento y de un patriotismo poco común». También debió de tratar al respetado médico y escritor Hipólito Unanue, fundador del Anfiteatro Anatómico de Lima, sobre quien consta que mantuvo *a posteriori* un crítico intercambio de opiniones con el viajero prusiano.⁵ Es sabido que Humboldt, lleno de admiración por el *Mercurio Peruano*, recogió y despachó una colección completa de este periódico a su amigo Johann Wolfgang von Goethe en la corte ducal de Weimar. Aquí se preparó inclusive una traducción selecta del *Mercurio* al alemán, que salió impresa en 1807-1808 en dos tomos, bajo el cuidado de Friedrich Johann Justin Bertuch (cf. Clément, 1997: 33-34; Núñez y Petersen, 2002: 259-263).

Varias décadas atrás, José de la Riva-Agüero ([1936] 1971) se ocupó de reconstruir con minucia las amistades y vinculaciones desarrolladas por el visitante durante su estada en Lima, incluyendo su relación con el lúcido matemático criollo Santiago de Urquiza, el «hombre más sabio y amable de esta capital», quien había sido uno de los impulsores del Real Tribunal de Minería y ejercía a la sazón el cargo de balanzario de la Casa de Moneda (cf. Miró Quesada, 1966: 261-265; Molina Martínez, 1986: 89 ss.). De cualquier forma, el sombrío panorama trazado por Humboldt en su carta al gobernador Checa provocó la indignación de don Ricardo Palma, director de la Biblioteca Nacional y gran timonel de las letras peruanas, cuando en 1906 dio a publicidad dicha misiva, en calidad de primicia, en la revista *El Ateneo* de Lima. Señalaba el tradicionalista que había obtenido el original de esa carta por intermedio de «un caballero» vecindado en Piura —descendiente sin duda de Checa— y agregaba en tono de burla: «Si todo es según el color del cristal con que se mira, hay que convenir en que el sabio Humboldt usó, durante su residencia en Lima, anteojos ahumados...» (Palma, 1906: 116).⁶

Desde aquella oportunidad, los analistas han tratado de explicar el severo enjuiciamiento del científico berlinés en función de variadas consideraciones. Se ha hablado de resentimientos de índole personal y de los efectos notables de la crisis económica en el virreinato. También se ha invocado la influencia nociva de la literatura de viajes americanista, que había contribuido a difundir en Europa una imagen exagerada de la «ciudad de los Reyes»: población suntuosa, de activa vida mundana, con palacios magníficos, ajuar

doméstico de lujo y mujeres de increíble belleza (cf. Lohmann Villena, 1960: 74-75; Minguet, 1969: 629-630). Nada de eso halló en 1802 el barón, sino más bien una población languideciente, viciosa en demasía, con familias materialmente arruinadas y destruidas por deplorables inquinas... Además, su impresión resultaría afectada por la humedad propia de Lima; en un naturalista auténtico como Humboldt, está claro que el clima ejercía poderosa influencia sobre el espíritu y las ganas de vivir. En fin, si bien se pueden aceptar algunos de los puntos críticos que contiene su observación epistolar firmada en Guayaquil, es evidente que dicha visión negativa de la capital del virreinato exageraba las tintas.

3. Los gastos personales de Humboldt y sus acompañantes

Será interesante tocar aquí el punto de las finanzas, aunque sea de manera somera, dado el caso que Alexander von Humboldt sustentó de su propio peculio todos los gastos de su viaje por la América española y sajona, incluyendo la parte correspondiente a sus acompañantes y la posterior edición e impresión de sus trabajos científicos en París. Felizmente hemos ubicado las cuentas detalladas de aquella famosa expedición entre las libretas de apuntes de nuestro personaje. Haciendo un cálculo minimalista, decía el barón que los 33.500 escudos prusianos —algo así como 28.960 pesos españoles— que destinó en total para fletes, instrumental de apoyo y libranzas diversas durante el viaje no disminuyeron su patrimonio en proporción tan grande como se podría suponer. Y esto porque durante los cinco años de su ausencia, el rico aristócrata había ganado en Berlín cerca de 18.000 escudos en rentas agrícolas y acciones financieras (SBB, Nachlass Humboldt, Diario de viaje V, fol. 106).

Desde su salida de La Coruña a bordo de la *Pizarro* hasta finales de febrero de 1802, cuando se hallaba de visita en Quito, Humboldt había gastado en su viaje americano la suma de 6.200 pesos. Hacía entonces cálculos de gastar cuando menos otra cantidad semejante hasta su regreso a Europa, previendo que las expensas en el espacio peruano fueran particularmente elevadas. Debemos tener en cuenta que unos cuantos años atrás, a la muerte de su madre, Elisabeth von Humboldt (née Collomb), ocurrida el 19 de noviembre de 1796, el funcionario de minas de Sajonia había heredado un patrimonio de 85.000 escudos, que se dedicaría a gastar sin prisa y sin pausa en beneficio de los conocimientos científicos de su tiempo.⁷

Claro está que nuestro personaje se quedó corto en aquellas estimaciones, por lo cual recibiría de buena gana la intervención de un tercer miembro de la expedición desde su estancia en la ciudad de Quito. Se trata del joven criollo don Carlos Montúfar y Larrea (1780-1816), hijo del segundo marqués de Selva Alegre, quien pertenecía a lo más rancio y mejor instruido de la aristocracia quiteña. Sobre los entronques familiares de este individuo, sus bienes patrimoniales y su decisiva participación en la lucha por la emancipación política de Quito, véase el artículo de Borchart de Moreno (2001) y un trabajo anterior mío (Hampe Martínez, 2002b). El hecho cierto es que el marqués de Selva Alegre, don Juan Pío Montúfar, entregó primero un adelanto de 2.000 pesos para cubrir los gastos del viaje de su hijo hasta Europa, y después, mientras la expedición permanecía en Guayaquil, facilitó a Humboldt un préstamo de 2.000 pesos contantes y sonantes. Esta deuda sería redimida oportunamente, el 10 de marzo de 1805, hallándose el barón de regreso en París (SBB, Nachlass Humboldt, Diario de viaje V, fols. 101-102).

Estando ya de vuelta en el continente europeo, Humboldt se convirtió en acreedor de otro personaje importante de estas tierras ecuatoriales: el prócer don Vicente Rocafuerte y Bejarano (1783-1847), oriundo de Guayaquil, a quien le entregó en 1805 ochocientos escudos prusianos. ¿Cuál era la relación que ligaba a ambos individuos? No lo sabemos con certeza, pero existe constancia de que Humboldt siguió apoyando a Rocafuerte —al menos moralmente— por muchos años más y mantuvo correspondencia con él mientras luchaba por consolidar la independencia política de la Gran Colombia, en los años veinte del siglo XIX (cf. Hampe Martínez, 2002a: 183).

En las libretas manuscritas de la Biblioteca Estatal de Berlín encontramos también el detalle menudo de los gastos realizados por la expedición humboldtiana en lo que fuera el territorio de los incas. Así podemos afirmar que se libraron 500 pesos por el uso de diez mulas para el transporte de los viajeros y de sus objetos científicos y personales en el trayecto de Quito hasta Lima, pasando por las comarcas andinas de

Riobamba, Cuenca, Loja, Piura, Jaén y Cajamarca y por el litoral peruano a partir de Trujillo. En ese mismo desplazamiento, de cuatro meses y medio, se gastaron 300 pesos para el mantenimiento de los expedicionarios. Y sabemos que durante su estancia de 62 días en la capital del virreinato del Perú gastaron Humboldt, Bonpland y Montúfar la suma de 1.000 pesos, proveniente de los fondos que tan generosamente manejaba el jefe de la expedición.

No hay dudas respecto a esta última cantidad, que podría parecer a primera vista exagerada, ya que se registran puntualmente dos retiros de quinientos pesos cada uno, fechados en Lima el 16 de noviembre y el 2 de diciembre de 1802 (SBB, Nachlass Humboldt, Diario de viaje II u. VI, fol. 105). Así quedaría bien cubierto el alojamiento, la alimentación y el fino vestuario de los viajeros en la exigente corte virreinal. Sabemos que Humboldt, quien por entonces contaba 33 años de edad, tomó alojamiento en Lima junto al convento de San Juan de Dios (lo que vendría a ser la Plaza San Martín de la actualidad), y que durante los dos meses de su visita frecuentó al virrey, Gabriel de Avilés y del Fierro, al regente de la Audiencia, Manuel Antonio de Arredondo, y a otras connotadas figuras de la burocracia limeña. Asimismo, adquirió y consultó una serie de crónicas y textos relativos a la historia peruana y se ocupó de recabar informaciones sobre geografía, cartografía, botánica, minería y otros dominios de las ciencias naturales (cf. Núñez y Petersen, 1971: 16-17; Riva-Agüero, 1971: 134-135).

Para la navegación del Pacífico sur a bordo de la corbeta real *Castor* se entregó al teniente de fragata José de Moraleda y Montero, un gran experto en estos mares, la suma de 160 pesos, que debía cubrir tres pasajes hasta el puerto de Guayaquil. En este lugar, donde la visita de los expedicionarios se prolongó del 4 de enero al 17 de febrero de 1803, continuó desde luego su holgado ritmo de vida: los documentos originales revelan que hicieron aquí un gasto de 600 pesos (SBB, Nachlass Humboldt, Diario de viaje II u. VI, fols. 102, 105). Permanecieron en Guayaquil durante seis semanas, pues, tomando alojamiento en casa de don Camilo Montes, administrador de la Aduana local, mientras aguardaban una embarcación para realizar su travesía hasta el virreinato de la Nueva España. Todavía se dieron tiempo los viajeros para efectuar algunas inspecciones por la cuenca del río Guayas o Babahoyo, llegando a oír la ruidosa erupción del volcán Cotopaxi.⁸

4. Fuentes y Bibliografía

MUSEO NAVAL DE MADRID, Ms. 612.

«Diario de los viajes desde el puerto del Callao a los de Guayaquil y Panamá, y de estos al reconocimiento y demarcación de las costas de Veragua, Costa Rica, Nicaragua y Guatemala, hechos de orden del Rey sobre la corbeta de S.M. nombrada *Castor* por su comandante D. José de Moraleda y Montero, teniente de fragata de la Real Armada». Años 1803 y 1804.

STAATSBIBLIOTHEK ZU BERLIN, Nachlass Humboldt.

Diario de viaje II u. VI – Cuentas personales de los gastos realizados por Alexander von Humboldt en su viaje americano (1799-1804).

Diario de viaje V – Cuentas personales de los gastos realizados por Humboldt en su viaje americano (1799-1804).

Diario de viaje VII bb u. c – Observaciones mineralógicas, físicas, químicas y demográficas de Humboldt durante su estada en el Perú (1802).

Diario de viaje VIII – Viaje de Lima a Guayaquil: observaciones astronómicas de Humboldt (1802-1803).

BORCHART de MORENO, Christiana (2001). «Alexander von Humboldt y la familia Montúfar». En *El regreso de Humboldt. Exposición en el Museo de la Ciudad de Quito (junio-agosto de 2001)*, ed. Frank Holl, Quito: Imprenta Mariscal, p. 139-147.

BOTTING, Douglas (1981). *Humboldt y el Cosmos. Vida, obra y viajes de un hombre universal (1769-1859)*. Trad. de Manuel Crespo. Barcelona: Ediciones del Serbal. 264 p.

- CABALLERO y LASTRES, Ernesto (1935). «La Primera Conferencia Ibero-Americana de Oceanografía». *Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima*, vol. 52:3, julio-septiembre, p. 277-283.
- CABALLERO y LASTRES, Ernesto (1938). «Corriente del Perú: reseña histórica de los esfuerzos realizados en pro del estudio de esta corriente». *Revista de Marina* (Lima), vol. 23:1, enero-febrero, p. 19-25.
- CLÉMENT, Jean-Pierre (1997). *El «Mercurio Peruano», 1790-1795*. Vol. 1: *Estudio*. Frankfurt am Main: Vervuert; Madrid: Iberoamericana. 307 p. (Textos y estudios coloniales y de la Independencia, 2).
- DEUSTUA PIMENTEL, Carlos (1957). «La expedición mineralogista del barón Nordenflicht al Perú». *Mercurio Peruano* (Lima), XXXVIII, n° 366/367, p. 510-519.
- FAAK, Margot, ed. (1986-1990). *Alexander von Humboldt. Reise auf dem Río Magdalena, durch die Anden und Mexiko*. Berlin: Akademie-Verlag. 2 vols. (Beiträge zur Alexander-von-Humboldt-Forschung, 8/9).
- FAAK, Margot (2002). *Alexander von Humboldts amerikanische Reisejournale. Eine Übersicht*. Berlin: Berlin-Brandenburgische Akademie der Wissenschaften. 76 p. (Berliner Manuskripte zur Alexander-von-Humboldt-Forschung, 25).
- FAAK, Margot (2003). «Estructura y contenido de los diarios americanos de Alexander von Humboldt». *Cuadernos Americanos* (México, DF), n° 100, julio-agosto, p. 126-142.
- HAMPE MARTÍNEZ, Teodoro (2000). «El virreinato del Perú en los ojos de Humboldt (1802): una visión crítica de la realidad social». *Ibero-Amerikanisches Archiv* (Berlin), vol. 26:1/2, p. 191-208.
- HAMPE MARTÍNEZ, Teodoro (2002a). «En el bicentenario de Humboldt: sus contactos latinoamericanos durante el proceso de la Independencia». *Cuadernos Americanos* (México, DF), n° 94, julio-agosto, p. 175-193.
- HAMPE MARTÍNEZ, Teodoro (2002b). «Carlos Montúfar y Larrea (1780-1816), el quiteño compañero de Humboldt». *Revista de Indias* (Madrid), LXII, n° 226, septiembre-diciembre, p. 711-720.
- HELMER, Marie (1993). «La mission Nordenflycht en Amérique espagnole (1788): échec d'une technique nouvelle». En su *Cantuta; recueil d'articles parus entre 1949 et 1987*, Madrid: Casa de Velázquez, p. 299-317.
- HUMBOLDT, Alexander von (1993). *Über das Universum. Die Kosmosvorträge 1827/28 in der Berliner Singakademie*. Ed. de Jürgen Hamel y Klaus-Harro Tiemann. Frankfurt am Main/Leipzig: Insel Verlag. 235 p. (Insel Taschenbuch, 1540).
- LAVIANA CUETOS, María Luisa (1999). «Entre Quito y Lima: la disputa por Guayaquil a comienzos del siglo XIX». En *José de San Martín y su tiempo*, ed. Luis Navarro García, Sevilla: Universidad de Sevilla, Secretariado de Publicaciones, p. 209-215.
- LÖSCHNER, Renate, ed. (1988). *Alexander von Humboldt, inspirador de una nueva ilustración de América*. Berlin: Ibero-Amerikanisches Institut PK. 142 p.
- LYNCH, John (1986). *The Spanish American revolutions (1808-1826)*. 2da ed. New York: Norton. xxix, 448 p.
- MARMER, H. A. (1939). «Corriente del Perú». *Revista de Marina* (Lima), vol. 24:2, marzo-abril, p. 169-178.
- MIRANDA COSTA, Juan, ed. (1993). *Apuntes sobre cien familias establecidas en el Perú*. *Archivo Luis Lasarte Fereyros*. Lima: Rider. 935 p.

- MIRÓ QUESADA, Aurelio (1966). «Amistades de Humboldt en Lima». En sus *20 temas peruanos*, Lima: Talls. Gráfs. P. L. Villanueva, p. 251-268.
- MOHEIT, Ulrike, ed. (1993). *Alexander von Humboldt. Briefe aus Amerika, 1799-1804*. Berlin: Akademie Verlag. 376 p. (Beiträge zur Alexander-von-Humboldt-Forschung, 16).
- MOHEIT, Ulrike, ed. (1999). *Das Gute und Grosse wollen. Alexander von Humboldts amerikanische Briefe*. Berlin: Rohrwall Verlag. 272 p.
- MOLINA MARTÍNEZ, Miguel (1986). *El Real Tribunal de Minería de Lima, 1785-1821*. Sevilla: Diputación Provincial de Sevilla. 396 p.
- NIETO, Manuel R. (1959). «Humboldt y la Corriente del Perú». *Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima*, vol. 76:1/2, enero-junio, p. 15-31.
- NÚÑEZ, Estuardo, y PETERSEN, Georg (1971). *El Perú en la obra de Alejandro de Humboldt*. Lima: Librería Studium. 261 p.
- NÚÑEZ, Estuardo, y PETERSEN, Georg (2002). *Alexander von Humboldt en el Perú: diario de viaje y otros escritos*. Lima: Banco Central de Reserva del Perú & Goethe Institut Inter Naciones. 315 p.
- ORREGO ACUÑA, Eduardo (1997). «Alejandro de Humboldt y el Perú». *La Casa de Cartón de Oxy* (Lima), II época, n° 12, p. 68-77.
- ORTIZ SOTELO, Jorge (2002). «Aportes de Humboldt a la náutica y a la oceanografía peruana». MS. Comunicación presentada al coloquio internacional *Humboldt y la América ilustrada (200 años después)*, Lima, Instituto Riva-Agüero, 11 a 13 de noviembre.
- PALMA, Ricardo (1906). «Carta del barón de Humboldt al gobernador de Jaén D. Ignacio Checa, copiada del original que existe en poder de un caballero vecino de Piura». *El Ateneo* (Lima), VII, n° 40, p. 116-120.
- PETERSEN, Georg (1960). «Sobre la ruta de viaje de Alexander von Humboldt y sus observaciones geológicas y geofísicas en el Perú». *Publicaciones del Instituto de Geografía/Universidad Nacional Mayor de San Marcos* (Lima), serie I, n° 4, p. 101-124.
- PETERSEN, Georg (1969). «La presencia de Alexander von Humboldt en el litoral del Perú». *Amaru* (Lima), n° 10, p. 2-10.
- RIVA-AGÜERO, José de la (1971). «Alejandro de Humboldt y el Perú» [1936]. En sus *Estudios de historia peruana. La Emancipación y la República*; recopilación y notas de César Pacheco Vélez, Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, p. 131-143.
- SCHOTT, Gerhard (1937). «Corriente Peruana o Corriente de Humboldt». *Revista de Marina* (Lima), vol. 22:4, marzo-abril, p. 323-328.
- SCHWEIGGER, Erwin (1946). «La Corriente Peruana». *Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima*, vol. 63:1/2, enero-junio, p. 43-50.
- SOBREVILLA, David (2002). «La visión crítica de Humboldt de la sociedad peruana». *Acta Herediana* (Lima), n° 32, abril-septiembre, p. 17-34.
- STEVENS, Henry (1863). *The Humboldt Library. A catalogue of the library of Alexander von Humboldt ; with a bibliographical and biographical memoir by [...]*. London: Henry Stevens. 791 p.

TULARD, Jean, ed. (1990). *Alexandre de Humboldt. L'Amérique espagnole en 1800*. Récit d'un savant allemand présenté par [...]. Paris: Calmann-Lévy. 296 p.

VEGAS VÉLEZ, Manuel (1990). «El nombre de la Corriente del Perú». *Revista de Marina* (Lima), vol. 83:6, noviembre-diciembre, p. 219-223.

VEGAS VÉLEZ, Manuel, ed. (1991). *Humboldt en el Perú. Diario de Alejandro de Humboldt durante su permanencia en el Perú (agosto a diciembre de 1802)*. Traducido del francés por [...]. Piura: Centro de Investigación y Promoción del Campesinado. 96 p.

ZÚÑIGA, Neptalí (1983). *Diario inédito del viaje de Humboldt por la provincia de Guayaquil*. Guayaquil: Universidad de Guayaquil. 213 p.

* * *

Notas al pie

- 1 Me ha tocado corregir la redacción definitiva del magnífico ensayo de Margot Faak, «Estructura y contenido de los diarios americanos de Alexander von Humboldt» (2003), al cual remito para mejor entendimiento de todas estas consideraciones. Véase también de dicha autora (Faak, 2002) su utilísimo inventario de las partes editadas e inéditas de los diarios de viaje de Humboldt.
- 2 Cualquier estimación de tal naturaleza no estará exenta de imprecisión. Las hojas tienen dimensiones diferentes según el tamaño, que es de 4°, 8° ó 12°, y además están escritas de diferentes maneras, más o menos densas, en letras que varían entre sí.
- 3 Véase la carta de Humboldt a Jean-Baptiste-Joseph Delambre, secretario del Instituto de Francia, fechada en Lima, 25.XI.1802, y publicada en Moheit, 1993: 199-206.
- 4 El manuscrito original de esta carta se conserva hoy en el American Museum of Natural History, de Nueva York, según la información que ofrece Ulrike Moheit (1993: 217). Conocemos por lo menos una traducción íntegra de la carta al alemán, publicada en la recopilación suplementaria de Moheit, 1999: 157-160.
- 5 Véase extractos de la Guía política del Perú de Hipólito Unanue y «Antigüedades: despoblación del Perú» (diferencias entre Humboldt y Unanue sobre el tiempo, motivación e intensidad de la caída demográfica en el Perú), en SBB, Nachlass Humboldt, Diario VII bb u. c, fols. 2R, 398, 398R.
- 6 Respecto a las vinculaciones familiares del coronel José Ignacio Checa y Barba (1764-ca. 1835), natural de Loja, hijo de don Ignacio Checa y Carrascosa y de doña Josefa Barba y Guerrero, me remito al trabajo inédito de Ernesto A. Spangenberg Checa, «Los Checa: una familia a ambos lados de la frontera» (2003). Su descendencia ha sido tratada en Miranda Costa, 1993: 197-203.
- 7 Tomamos estos datos del «Balance patrimonial para todo el viaje, incluyendo los gastos para la relación editada», que es uno de los testimonios más personales e interesantes dentro del legado de Humboldt (SBB, Nachlass Humboldt, Diario de viaje V, fols. 100-102 y 106-109R). También hay noticias de valor en el Diario de viaje II u. VI, fols. 102-105R (estimaciones de costos del viaje y listas de direcciones) y fols. 217, 218 (costos del viaje en España y el Perú).
- 8 Cf. Faak, 1986-1990, I: 287-292, y Vegas Vélez, 1991: 85. Desgraciadamente, no me ha sido posible consultar el trabajo editado por Neptalí Zúñiga, *Diario inédito del viaje de Humboldt por la provincia de Guayaquil* (1983).